

# "30 años no es nada"

Teru Quevedo Seki\*

**T**reinta años no es nada, ¿nada? ¿Cómo se puede llegar a pensar con tal atrevimiento y desafiar al tiempo como si la vida fuera un tango?, que pensándolo despacito, recuerdo que hace "treinta años" yo tenía veintiséis, y no sé si febril la mirada, y la voz más fuerte, y los años largos, ya que el decir popular manifiesta que parece mucho cuando uno los espera o los ve a futuro, pero ya que han pasado esos, y más, los años franqueados parecen más cortos, y hasta se ven las cosas de otro modo.

Le agradezco a la vida el disfrute de cada minuto vivido en la escuela a la que un día llegué, primero a estudiar, luego una compañera me llamó para sustituirla, ya que ella estaba a punto de dar a luz, empecé así otra carrera, la arquitecta Margarita Canalizo de Polo tuvo entonces una niña, ¿y cómo de que no es nada?... Si la hija de Margarita ya tiene treinta años y pues yo, igual que ella, emprendí una nueva vida en la que del mismo modo que a Margarita, tengo que reconocer que Victoria Osorio Barradas, Bruno Benítez Aguilar y Tomás Pérez Castillo, los tres egresados de la ESIA, amigos y compañeros, tuvieron mucho que ver en mi enrolamiento como profesora.

En 1972 los muchachos me mandaban hojas con corazones bien delineados y cartas de amor. Ya mis alumnos no me hacen las cartas como solían hacerlo en esa época, a cambio el día de hoy, yo quiero hacerles una a ellos, para decirles cuántas de las atenciones y el afán de superación académica, profesional y personal que yo he dado y recibido, son la mejor carta de amor que recibí de mis alumnos. En los momentos fáciles y ligeros, esos que uno minimiza con cierta frecuencia y que debería valorar en su justa dimensión, los alumnos me resultaron indomables y muy fuertes, yo me hacía cruces para poder dar clases de no sé qué, todos trabajábamos mucho, a la par, tuve en el camino la ocasión de elegir mi vocación de arquitecta paisajista en la cual me he desempeñado con toda la pasión que exigen las entregas profesionales, ahí ellos, los estudiantes, remilgosos a veces y entregados y comprometidos otras, con todo aquello que los jóvenes tienen, son a quienes

debo el impulso para seguir en la vía en donde existieron momentos de dolor, enfermedad, cansancio, alegrías, pérdidas, ilusiones y rutina, en donde a los alumnos hay que darles la clase y no doblarse, y como mi querida amiga arquitecta de Guadalajara, Ana Lucía González Ibáñez, dice: "ay riata, no te me rompas", ... ahí, hubo que sobreponerse y-elevar cabeza, aguantar el aire, levantar el pecho y sonreír y sonreír y sonreír ¡ah! cuánto he aprendido de aquellos que venían a aprender, y yo tan presumida que decía voy a dar clases, cuando ellos me han dado tanto con su fortaleza y entusiasmo. A ellos, a todos y cada uno de mis alumnos de todo el transcurso de treinta años, quiero agradecer el recuperarme como persona, la oportunidad de seguir dando clases y, sobre todo, el poder conservar la facultad de soñar, y digo soñar porque en cada curso yo les he repetido: sueñen, sueñen que los sueños son la vida y el principio de toda realidad, regálense el mejor sueño, que la vida les regalará la mejor realidad ☺

\*Profesora de la ESIA Tecamachalco.

